

Solemnidad de Corpus Christi - Ciclo A

R.P. Carlos Miguel Buela, IVE.

“Contiene”

«...[a] Cristo, que es el Santo de los Santos» .
Santo Tomás

Santo Tomás utiliza más de 100 veces la palabra latina *continet* (contiene) y sus derivados. Con esta insistencia indica claramente la diferencia sustancial que hay entre la Eucaristía y los demás sacramentos. La Eucaristía contiene a Cristo.

La Eucaristía contiene algo sagrado absoluto: Cristo mismo. *«El sacramento se llama así porque contiene algo sagrado. Algo puede ser sagrado de dos modos: en absoluto y por relación a otra cosa, y ésta es precisamente la diferencia que hay entre la Eucaristía y los otros sacramentos que tienen materia sensible: mientras ella contiene en absoluto algosa grado, a Cristo mismo, el agua del Bautismo contiene algo sagrado por relación a otro, que es la virtud de santificar; y lo mismo sucede con el crisma y con los demás».*

«Se llama "Eucaristía", es decir "buena gracia", sea porque "la gracia de Dios es la vida eterna" [Ro 6,23]; sea porque realmente contiene a Cristo, que es "lleno de gracia" [Jn 1,14]».

Se llama «hostia» porque contiene a Cristo: *«Este sacramento se llama "sacrificio" por representar la misma pasión de Cristo, y "hostia", porque contiene a quien es "hostia de suavidad", en frase del Apóstol [Ef 5,2]».*

El que esté Cristo mismo sucede **realmente**: *«No se puede percibir a partir de los sentidos que estén en el sacramento el verdadero Cuerpo y la Sangre de Cristo, sino por la sola fe, que se apoya en la autoridad divina. Por eso, sobre lo de San Lucas [22,19]: "Esto es mi Cuerpo, que se ha de entregar por vosotros", dice San Cirilo: "No dudes que sea verdad; antes bien recibe en la fe las palabras del Salvador, pues, siendo la Verdad, no miente".*

Y esto es conveniente, primero, en la perfección de la Nueva Ley. Pues los sacrificios de la Vieja Ley contenían sólo en figura el único verdadero sacrificio de la pasión de Cristo, porque "sombra era la ley de futuros bienes, no realidad de las cosas" [He 10,1], y convino por lo tanto que tuviera algo más el sacrificio de la Ley Nueva, instituido por

*Cristo; es decir que contuviera al mismo Cristo que ha padecido [Christus passus], **en realidad de verdad** y no tan sólo en significado o figura».*

Es lo que debemos considerar **primero y principalmente** al considerar su efecto en el hombre: «*El efecto de este sacramento se debe considerar primera y principalmente por razón de lo que contiene, que es Cristo, quien, así como cuando vino visiblemente al mundo le trajo la vida de la gracia, según aquello: "La gracia y la verdad vinieron por Jesucristo" [Jn1,17], así también, viniendo al hombre sacramentalmente, obra en él la vida de la gracia, a tenor de aquello de "quien me coma vivirá por mí" [Jn 6,58]. Por eso dice también San Cirilo: "El Verbo vivificante de Dios, al unirse a su propia carne, la tornó vivificante también. Convenía que se uniera Él a nuestros mismos cuerpos por medio de su Carne sagrada y de su preciosa Sangre, tomados mediante la bendición vivificadora del pan y del vino"».*

En este sacramento-sacrificio Cristo tiene un poder infinito:«*el poder de Cristo contenido aquí es infinito...».*

Contiene el máximo bien: «*Este sacramento, puesto que contiene a Cristo, es de los bienes más grandes».*

Por ello, gran reverencia se le debe «*al sacramento que contiene a Cristo realmente y no sólo en figura».*

Conteniendo a Cristo, lleva a la gloria del cielo: «*En este sacramento se puede considerar tanto aquel de quien procede el efecto, el mismo Cristo en él contenido, cuanto su pasión representada [...]. Por las dos cosas compete al sacramento conducir a la consecución de la gloria. Cristo con su pasión nos abrió las puertas de la vida eterna: "Es mediador del Nuevo Testamento, para que, interviniendo su muerte, reciban los llamados la herencia eterna prometida" [He 9,15]; por lo que en la misma forma del sacramento se dice: "Éste es el cáliz de mi Sangre, del Nuevo y Eterno Testamento"».* Y Cristo está allí contenido para ser comida espiritual: «*Cristo no está en este sacramento en especie propia, sino en especie sacramental. Comerlo espiritualmente puede ser de dos modos [...]. Otra manera de tomarlo espiritualmente es tomarlo bajo las especies sacramentales, creyendo en Él con el deseo de recibirlo sacramentalmente. Esto no es sólo recibir espiritualmente a Cristo, sino también recibir espiritualmente el sacramento. Y los ángeles no lo pueden hacer. Por eso, aunque tomen espiritualmente a Cristo, no pueden tomar espiritualmente el sacramento».*

Fue conveniente que se instituyese en la última Cena para estar en el sacramento: *«En primer lugar, por razón de lo que en cierra: contiene al mismo Cristo que está sacramentado en la Eucaristía.[...]. De aquí que diga Eusebio: "Pues el Cuerpo asumido había de arrebatarse a sus ojos y subir al cielo, se imponía consagrara para nosotros en el día de la Cena el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, para que siempre fuera adorado en misterio el que se ofrecía una vez en precio"». «En segundo lugar, porque, como dice el Apóstol, nunca hubo salvación sin fe en la pasión de Cristo: "A quien hizo Dios propiciación por la fe en su Sangre" [Ro3,25]. Por eso convino que hubiera en todo tiempo algo que representase ante los hombres la pasión del Señor. En el Antiguo Testamento, el principal sacramento era el cordero pascual. Según el Apóstol, "Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado" [1Cor 5,7]; en el Nuevo Testamento sucedió al cordero el sacramento de la Eucaristía, que es memorial de la pasión pasada, como aquél fue figura de la futura. Así fue conveniente que, llegando la pasión y celebrado el sacramento antiguo, instituyera el nuevo, como dice el papa León».*

Está Cristo entero, todo: «por virtud del sacramento se contiene bajo la especie del pan no sólo la carne, sino todo el Cuerpo de Cristo con sus huesos, nervios, etc.»; «en este sacramento se contiene todo Cristo».

Es el sacramento de la pasión, porque contiene al *Christus passus*: *«La Eucaristía es el sacramento perfecto de la pasión del Señor, por cuanto contiene a Cristo en cuanto la ha padecido...»;* *«En cuanto al Cristo que ha padecido [Christus passus], que es lo que se contiene en él...» «...convino que tuviera algo más el sacrificio de la Ley Nueva, instituido por Cristo; es decir que contuviera al mismo Cristo que ha padecido [ipsum passum] en realidad de verdad y no tan sólo en significado o figura».*

Se hace presente por conversión: *«Cristo empieza a estar en el sacramento por la conversión del pan y del vino».*

De ahí que afirmemos que es el sacramento en que *«se contienen verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo y la Sangre, juntamente con el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y, por ende, Cristo entero...».*

"Sacramento y Sacrificio"

*«La comunión pertenece a la razón de sacramento;
la oblación, a la de sacrificio».*

Santo Tomás

En este capítulo veremos cómo Santo Tomás entiende la Eucaristía como *sacramento* y como *sacrificio*. Y lo haremos leyendo y comentando algunos textos de la *Suma Teológica*, de tal manera que los vayamos penetrando y viendo poco a poco más luz.

En el tratado de *Eucharistia* unas cincuenta veces usa la palabra «sacrificio».

Podemos organizar los textos que he seleccionado en tres grupos, que serán los tres puntos a desarrollar:

1. ¿Qué es lo que distingue el sacramento del sacrificio eucarístico?;
2. Aquellos textos en los cuales se ve cómo se iluminan mutuamente: porque en la mente de Santo Tomás no son compartimentos estancos, sino que es la misma realidad de la Eucaristía que es sacramento y es sacrificio;
3. En tercer lugar, y es importante recalcarlo, en qué momento, según Santo Tomás, se realiza el sacramento **y en cuál se realiza el sacrificio.**

1. ¿Qué los distingue?

Comenzamos con uno de los textos de la *Suma Teológica* donde Santo Tomás hace esta distinción básica para la comprensión de lo que sigue: «[La Eucaristía] es *simultáneamente sacrificio y sacramento* –e inmediatamente da la razón por la cual es una cosa y la otra–; *tiene razón de sacrificio en cuanto se ofrece, y tiene razón de sacramento en cuanto es recibido*». Hasta aquí este texto crucial para todo el tratado y para la comprensión de esta realidad tan misteriosa que es la Eucaristía. La misma es sacramento porque lo esencial del sacramento es la santificación del hombre, pero es también sacrificio, porque lo esencial del sacrificio es la glorificación de Dios. Como sacramento, la Eucaristía es una realidad permanente, como sacrificio es una *actio transeuns*, como dicen los teólogos.

Más adelante vuelve a insistir, recordando lo que había dicho: «*como hemos dicho, este sacramento no sólo es sacramento, sino también es sacrificio*».

Y en la respuesta a la dificultad primera, donde hace una comparación con los otros sacramentos, con respecto a la Eucaristía responde Santo Tomás muy brevemente: «*Este sacramento tiene por sobre los demás el hecho de que es sacrificio*». Por lo tanto es más excelente que los demás.

Un poco más adelante trata Santo Tomás una cuestión muy interesante, y también muy actual hoy en día, sobre si el sacerdote tiene que comulgar en la Santa Misa, y respondiendo cita como argumento de autoridad el Concilio de Toledo. Pero apenas comienza

con el cuerpo del artículo retoma nuevamente la idea que señalábamos antes: *«Debe decirse, como hemos ya dicho, que la Eucaristía no sólo es sacramento, sino también sacrificio»*. Y es entonces desde esta perspectiva que dará las razones por las cuales el sacerdote debe comulgar siempre en la Misa: *«Todo el que ofrece un sacrificio debe hacerse partícipe de él, porque, como dice San Agustín, el sacrificio que exteriormente ofrece es signo del interior por el que alguien se entrega a sí mismo a Dios. Por el hecho de que participa del sacrificio, muestra que el sacrificio interior se refiere a él mismo. Además, al distribuir a los fieles el sacrificio muestra que él mismo es dispensador de lo divino al pueblo. [...] Y por eso él debe recibirlo primero tomándolo antes de darlo al pueblo.*

[...] *"¿Qué sacrificio sería aquél del que ni siquiera quien sacrifica se reconoce partícipe?"*». Por eso la comunión es parte integrante del sacrificio, no es esencial como dicen algunos, pero es parte integrante realmente. Y no puede darse íntegramente el sacrificio si no hay comunión, tiene que quedarse para que haya signo pleno: *«Se hace partícipe cuando come de él, conforme a lo que dice el Apóstol: "¿acaso los que comen de las víctimas no son partícipes del altar?" [1Cor10,18]. Es necesario entonces que el sacerdote, cada vez que consagra, tome íntegramente el sacramento»*.

Es hermoso ver cómo es la mente de Santo Tomás: es una cosa muy particular. No solamente lo descubrimos a partir del orden que se puede ver en las cuestiones que va tratando, o en el orden de los artículos de cada cuestión, sino que vemos su genialidad en cómo va llevando un hilo de pensamiento a través de las distintas cuestiones y artículos, en el cual no se contradice nunca, estableciendo una armonía perfecta en un tema difícilísimo como es el misterio de la Eucaristía. San Buenaventura dirá: *«inter sacramenta cetera est difficillimum ad credendum, immo inter credibilia»*(«entre los sacramentos es el más difícil de creer, e incluso entre todas las cosas que debemos creer»).

En la respuesta a la 1ª dificultad del mismo artículo, cuando afronta el tema de la relación con el crisma (y por tanto con cualquier otra materia de los otros sacramentos) dice Santo Tomás: *«la consagración del crisma o de cualquier otra materia no es sacrificio, como lo es la consagración de la Eucaristía»*.

En la cuestión siguiente Santo Tomás está haciendo una especie de catequesis sobre la celebración de la Eucaristía, y va a decir en el cuerpo del artículo: *«Una vez preparado e instruido el pueblo [y luego de la preparación de los dones en el ofertorio], llega la celebración del misterio que se ofrece como sacrificio y se consagra y se toma como*

sacramento [y explica esto maravillosamente]: primeramente se lleva a cabo el ofertorio; en segundo lugar la consagración de la materia ofrecida; y en el tercero la recepción de la misma. Con respecto a lo primero se hacen dos cosas: la alabanza del pueblo [...] y la oración del sacerdote que pide que la oblación del pueblo sea aceptada [...]. Con respecto a la consagración, que se realiza por virtud sobrenatural, primero excita en el prefacio a la devoción del pueblo invitándolo a que levante los corazones al Señor», porque solamente con los corazones levantados a Dios se puede comprender esa acción divina por excelencia que es el sacrificio de la cruz. Es lo que expresa también en la respuesta a la tercera dificultad, donde cita a San Cipriano: «El sacerdote, antes del prefacio, prepara el alma de los hermanos, diciendo "Levantemos el corazón", para que respondiendo el pueblo "Lo tenemos levantado hacia el Señor", sepa que no debe pensar en otra cosa más que en Dios».

2. Cómo mutuamente se iluminan

He elegido sólo dos textos para ver cómo se iluminan mutuamente el sacramento con el sacrificio y el sacrificio con el sacramento, porque van indisolublemente unidos.

En la cuestión 79, artículo 7, la respuesta a la tercera dificultades realmente muy hermosa: «La comunión pertenece a la razón de sacramento, la oblación a la de sacrificio. Por eso, del hecho de que alguno (o incluso muchos) tome el Cuerpo de Cristo, no se sigue que reciban los demás ayuda alguna. Y asimismo, aunque el sacerdote consagre muchas hostias en una Misa, no crece por ello el efecto del sacramento, porque no hay sino un solo sacrificio, y no hay más virtud en muchas hostias consagradas que en una, ya que, sea en todas o en cada una, no hay otra cosa que Cristo todo entero. Por eso, tampoco si consume alguien en una Misa muchas hostias consagradas tendrá mayor parte en el efecto del sacramento. En cambio en múltiples Misas se multiplica la oblación sacrificial, y así se multiplica el efecto del sacrificio y del sacramento». Es un tema que se podría aún desarrollar, son todas enseñanzas que valen meditaciones enteras.

Respondiendo a la primera dificultad del primer artículo de la q. 83, cita Santo Tomás a San Ambrosio, en un texto muy conocido por todos nosotros: «San Ambrosio dice: "La hostia", que Cristo ofreció y que ofrecemos nosotros, "es una y la misma, y no muchas. Una vez para siempre se ofreció Cristo, y este sacrificio es imitación de aquél. Así como, sea donde sea que se ofrece, el Cuerpo es uno y no muchos, así también es uno el sacrificio"».

Pablo VI enseña: «...Sacrificio y Sacramento pertenecen al mismo

misterio y no se puede separar el uno del otro. El Señor se inmola de manera incruenta en el Sacrificio de la Misa, que representa el Sacrificio de la Cruz y nos aplica su virtud salvadora, cuando por las palabras de la consagración comienza a estar sacramentalmente presente, como alimento espiritual de los fieles, bajo las especies de pan y vino».

Por eso se nos enseña en el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «La Misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor».

El *Compendio* lo ve en el símbolo del altar: «El altar es el símbolo del mismo Cristo, presente como víctima sacrificial (altar-sacrificio de la Cruz) y como alimento celestial que se nos da a nosotros (altar-mesa eucarística)».

3. Momento en que se realiza

La oblación del sacrificio se realiza en el momento de la consagración de la Eucaristía, como hemos visto en el texto apenas citado de Pablo VI.

Es el momento de la plenitud de la realización del verbo ser, rey de los verbos: «**Es** mi Cuerpo... **será** entregado. **Es** el cáliz de mi Sangre... **será** derramada... Éste **es** el misterio de la fe». En ese momento «*se une la palabra al elemento y se produce el sacramento*», como dice San Agustín . Y «*las palabras...[hacen] sólo lo significado*».

Es el momento de verbos a borbotones: allí, en ese preciso momento, se hace presente una cascada de verbos: consagrar, transustanciar (el pan y el vino), poder (por parte de Dios), inmolar (la Víctima), sacrificar, oblar, ofrecer, perpetuar (el memorial del sacrificio de la Cruz), obrar (*in Persona Christi*), presenciar, actualizar, recordar, renovar, demostrar, profetizar, entregar, derramar, propiciar, impetrar, representar, memorar, aplicar, consumir, aceptar... el rey de los verbos nos lleva como de la mano al Verbo Rey, al que es *Rey de reyes y Señor de señores* [Ap 19,16], al *Ipsum esse subsistens*.

Por ser verbo del mismo Verbo: «*La consagración se hace con las palabras y frases del Señor Jesús [...], la palabra de Cristo hace el Sacramento*».

El que sea sacrificio tiene también consecuencias pastorales:

«*La oportunidad de ofrecer el sacrificio no se juzga sólo por relación a los fieles, [...] sino también, y principalmente, por relación a Dios, a*

quien se ofrece el sacrificio al consagrar».

Es uno de los temas discutidos hoy en día: «Si no hay pueblo no se celebra la Eucaristía». ¡Necios! La Misa que se ofrece se ofrece a Dios, y se aprovecha el pueblo. Si el pueblo está, ciertamente aprovecha más el pueblo que está. Pero si no está el pueblo, aprovecha el pueblo también, porque se ofrece por todo el pueblo, por eso estrictamente no hay Misa sin pueblo.

Siempre está el pueblo, aunque no esté presente corporalmente.

Además la Misa que se ofrece a Dios tiene un valor infinito, porque siempre se ofrece a Dios, porque es sacrificio. Aquellos que han perdido el valor de la Misa como sacrificio no celebran Misa si no está el pueblo, porque sólo es importante cuando está el pueblo ¡como si fuese el pueblo el que da el valor a la Misa! Cuando la Misa es *principalmente* importante por su relación a Dios, a quien se ofrece el sacrificio al consagrar .

En otra parte nos recuerda el Angélico: «*Los demás sacramentos se confeccionan cuando se administran, pero éste se hace con la consagración de la Eucaristía, en la cual se ofrece el sacrificio a Dios, al que el sacerdote está obligado por la ordenación que ha recibido*»⁶¹. Y cita ese texto de la Escritura, del libro de los Macabeos (2Mac 4,14), referido a nosotros los sacerdotes y hoy día aplicable a tantos: «**por eso lamenta la Escritura el proceder de ciertos sacerdotes que "al despreciar el Templo y los sacrificios no entendían ya en el oficio del altar"**».

(Buena, C., Pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación, EDIVI, Segni (Roma), 2006, p. 29-35; 51-60) (Todos los derechos reservados)

In IV Sent., d. 9, q. 1, a. 3A [sol. I]: «...ipse Christus, qui est Sanctus Sanctorum...». Lo encerrado entre corchetes siempre es nuestro.

S. Th., III, 73, 1, ad 3: «Sacramentum dicitur ex eo quod continent aliquid sacrum. Potest autem aliquid esse sacrum dupliciter, scilicet absolute, et in ordine ad aliud. Haec est autem differentia inter Eucharistiam et alia sacramenta habentia materiam sensibilem, quod Eucharistia continent aliquid sacrum absolute, scilicet ipsum Christum, aqua vero Baptismi continent aliquid sacrum in ordine ad aliud, scilicet virtutem ad sanctificandum, et eadem ratio est de chrismate et similibus».

S. Th., III, 73, 4, c.: «Et secundum hoc etiam dicitur Eucharistia, idest

“bona gratia”, quia “gratia Dei est vita aeterna”, ut dicitur Rom. VI,[23]; vel quia realiter continet Christum, qui est plenus gratia».

S. Th., III, 73, 4, ad 3: «Hoc sacramentum dicitur sacrificium, in quantum repraesentat ipsam passionem Christi. Dicitur autem hostia, in quantum continet ipsum Christum, qui est “hostia suavitatis”, ut dicitur Ephes. V,[2]».

S. Th., III, 75, 1, c.: «Quod verum Corpus Christi et Sanguinem esse in hoc sacramento, non sensu deprehendi potest, sed sola fide, quae auctoritati divinae innititur. Unde super illud Luc. XXII,[19] “hoc est Corpus meum quod pro vobis tradetur”, dicit Cyrillus, “non dubites an hoc verum sit, sed potius suscipe verba Salvatoris in fide, cum enim sit veritas, non mentitur”. Hoc autem conveniens est, primo quidem, perfectioni Novae Legis. Sacrificia enim Veteris Legis illud verum sacrificium passionis Christi continebant solum in figura, secundum illud Heb. X,[1] “umbram habens lex futurorum bonorum, non ipsam rerum imaginem”. Et ideo oportuit ut aliquid plus haberet sacrificium Novae Legis a Christo institutum, ut scilicet contineret ipsum passum, non solum in significatione vel figura, sed etiam in rei veritate».

S. Th., III, 79, 1, c.: «Effectus huius sacramenti debet considerari, primo quidem et principaliter, ex eo quod in hoc sacramento continetur, quod est Christus. Qui sicut, in mundum visibiliter veniens, contulit mundo vitam gratiae, secundum illud Ioan. I,[17] “gratia et veritas per Iesum Christum facta est”; ita, in hominem sacramentaliter veniens, vitam gratiae operatur, secundum illud Ioan. VI “qui manducat me, vivit propter me”. Unde et Cyrillus dicit [In Lc 23,19: PG 72,92], “vivificativum Dei Verbum, uniens seipsum propriae carni, fecit ipsam vivificativam. Decebat ergo eum nostris quodammodo uniri corporibus per sacram eius Carnem et pretiosum Sanguinem, quae accipimus in benedictione vivificativa per sacram eius Carnem et pretiosum Sanguinem, quae accipimus in benedictione vivificativa in pane et vino”».

S. Th., III, 79, 5, ob. 3: «Cum virtus Christi, quae in hoc sacramento continetur, sit infinita».

S. Th., III, 80, 4, ob. 3: «Hoc sacramentum, cum in se Christum contineat, est de maximis bonis».

S. Th., III, 83, 3, c.: «Aliud autem pertinet ad reverentiam huius sacramenti, in quo Christus secundum veritatem continetur, et non solum sicut in figura».

S. Th., III, 79, 2, c.: «In hoc sacramentopotestconsiderari et id ex quo habeteffectum, scilicet ipse Christuscontentus, et passioeiusrepraesentata [...]. Et quantum ad utrumquecompetithuicsacramento quod causetadeptionem vitae aeternae. Nam ipse Christus per suampassionemaperuitnobisaditum vitae aeternae, secundumillud Heb. IX, "Novi Testamenti mediator est, ut, morteintercedente, qui vocatisuntaccipiantrepromissionemaeternaehereditatis". Unde et in forma huiussacramentidicitur, "hic est calix Sanguinismeinovi et AeterniTestamenti"».

S. Th., III, 80, 2, c.: «In hoc sacramentocinetur ipse Christus, non quidem in specie propria, sed in specie sacramenti. Dupliciter ergo contingitmanducarespiritualiter [...]. Aliomodocontingitspiritualitermanducare Christum proutest sub speciebus huiussacramenti, in quantum scilicet aliquis credit in Christum cum desiderio sumendi hoc sacramentum. Et hoc non solumestmanducare Christum spiritualiter, sed etiamspiritualitermanducare hoc sacramentum. Quod non competit Angelis. Et ideoAngeli, etspiritualitermanducant Christum, non convenittamen eis spiritualitermanducare hoc sacramentum».

8. S. Th., III, 73, 5, c.: «Primo quidem, ratione continentiae huiussacramenti. Contineturenim ipse Christus in Eucharistiasicut in sacramento [...]. Unde Eusebius dicit, "quia Corpus assumptumablaturuserataboculis et illaturussideribus, necesseeratut die cenaesacramentumCorporis et Sanguinis sui consecraretnobis, utcoleretur iugiter per mysterium quod semelofferebatur in pretium"». Cfr. GRATIANUM, Decretum, P. III De cons., dist. 2, can. 35 Quia corpus; PS.-HIERON., ep. 38 Homil. De Corp. et Sang.Christi: PL 30,281; PS.-ISIDORUM, Sermones, serm. 4: PL 83, 1225.

S. Th., III, 73, 5, c.: «Primo quidem, ratione continentiae huius sacramenti. Contineturenim ipse Christus in Eucharistia sicut in sacramento[...]. Unde Eusebius dicit, "quia Corpus assumptum ablaturus erat ab oculis et illaturus sideribus, necesse erat ut die cenaesacramentum Corporis et Sanguinis sui consecraret nobis, ut coleretur iugiter per mysterium quod seme lofferebatur in pretium"». Cfr. GRATIANUM, Decretum, P. III De cons., dist. 2, can. 35 Quia corpus; PS.-HIERON., ep. 38 Homil. De Corp. et Sang.Christi: PL 30,281; PS.-ISIDORUM, Sermones, serm. 4: PL 83,1225.

S. Th., III, 73, 5, c.: «Secundo, quia sine fide passionis Christi nunquam potuissete salus, secundum illud Rom. III "quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in Sanguine ipsius". Et ideo oportuitomni tempore apud homines esse aliquod repraesentativum Dominicae passionis. Cuius in Veteri quidem Testamento praecipuum

sacramentum erat agnus paschalis, unde et Apostolus dicit, I Cor. V, "Pascha nostrum immolatus est Christus". Successit autem ei in Novo Testamento Eucharistiae sacramentum, quod est commemorativum praeteritae passionis, sicut et illud fuit praefigurativum futurae. Et ideo conveniens fuit, imminente passione, celebrato priori sacramento, novum sacramentum instituere, ut Leo Papa dicit [Sermones, serm. 58, c. 1: PL 54,332] ».

S. Th., III, 76, 1, ad 2: «ex vi sacramenti sub hoc sacramento continetur, quantum ad species panis, non solum caro, sed totum Corpus Christi, idest ossa et nervi et alia huiusmodi».

S. Th., III, 76, 8, ob. 2: «in hoc sacramento totus Christus continetur»; 80, 10, ob. 3; 80, 12, ad 3; 83, 4, ad 5.

».S. Th., III, 73, 5, ad 2: «Eucharistia est sacramentum perfectum Dominicae passionis, tanquam continens ipsum Christum passum».

S. Th., III, 73, 6, c.: «Quantum autem ad ipsum Christum passum, qui continetur in hoc sacramento...».

S. Th., III, 75, 1, c.: «Et ideo oportuit ut aliquid plus haberet sacrificium Novae Legis a Christo institutum, ut scilicet contineret ipsum passum, non solum in significatione vel figura, sed etiam in rei veritate».

S. Th., III, 76, 1, ob. 1: «Christus enim incipit esse in hoc sacramento per conversionem panis et vini».

CONCILIO DE TRENTO: «in sanctissimae Eucharistiae sacramento contineri vere, realiter et substantialiter, Corpus et Sanguine muna cum anima et divinitate Domini nostri Iesu Christi ac pro inde totum Christum...» (DH 1651).

S. Th., III, 79, 7, ad 3: «Sumptio pertinet ad rationem sacramenti, sed oblation pertinet ad rationem sacrificii».

S. Th., III, 79, 5, c.: «Respondeo dicendum quod hoc sacramentum simul est et sacrificium et sacramentum, sed rationem sacrificii habet in quantum offertur; rationem autem sacramenti in quantum sumitur».

S. Th., III, 79, 7, c.: «sicut prius dictum est [a.5], hoc sacramentum non solum est sacramentum, sed etiam est sacrificium».

S. Th., III, 79, 7, ad 1: «...quod hoc sacramentum prae aliis habet

quod est sacrificium».

S Th., III, 82, 4, c.: «Quicumque autem sacrificium offert, debet fieri sacrificii particeps. Quia exterius sacrificium quod offert, signum est interioris sacrificii quo quis seipsum offert Deo, ut Augustinus dicit, X De Civ. Dei S. Th., III, 82, 4, c.: «Respondeo dicendum quod, sicut supra dictum est [q.79, a.5 et 7], Eucharistia non solum est sacramentum, sed etiam sacrificium».

S Th., III, 82, 4, c.: «...per hoc autem fit particeps quod de sacrificio sumit, secundum illud Apostoli, I Cor. X, [18], "nonne qui edunt hostias, participes sunt altaris?". Et ideo necesse est quod sacerdos, quotiescumque consecrat, sumat hoc sacramentum integre».. S Th., III, 82, 4, c.: «Quicumque autem sacrificium offert, debet fieri sacrificii particeps. Quia exterius sacrificium quod offert, signum est interioris sacrificii quo quis seipsum offert Deo, ut Augustinus dicit, X De Civ. Dei[c. 5: PL 41,282; c. 6: PL 41,283]. Unde per hoc quod participat sacrificio, ostendit ad se sacrificium interius pertinere. Similiter etiam per hoc quod sacrificium populo dispensat, ostendit se esse dispensatorem divinorum populo. [...] Et ideo ipse ante sumere debet quam populo dispenset. [...] "Quale est sacrificium cui nec ipse sacrificans particeps esse dignoscitur?"».

S. Th., III, 82, 4, c.: «...per hoc autem fit particeps quod de sacrificio sumit, secundum illud Apostoli, I Cor. X, [18], "nonne qui edunt hostias, participes sunt altaris?". Et ideo necesse est quod sacerdos, quotiescumque consecrat, sumat hoc sacramentum integre».

In IV Sent., d. 8, pars 1, a. 1, q. 1: «Istud sacramentum praefiguratum est, et praefigurari debuit tum ratione suae dignitatis, tum ratione difficultatis [...]. Ratione difficultatis, quia hoc inter sacramenta cetera est difficillimum ad credendum, immo inter credibilia: ideo debuerunt homines ad hoc assue fieri quadam figurarum manuductione», en Opera Theologica Selecta, ed. minor, t. IV: Liber IV Sententiarum, Firenze 1949, p. 168. ».

S. Th., III, 82, 4, ad 1: «Consecratio chrysmatis, vel cuiuscumque alterius materiae, non est sacrificium, sicut consecration Eucharistiae».

S. Th., III, 83, 4, c.: «Sic igitur populo praeparato et instructo, acceditur ad celebrationem mysterii. Quod quidem et offertur sacrificium, et consecrator et sumitur ut sacramentum, primo enim per agitur oblatio; secundo, consecration materiae oblatae; tertio, perception eiusdem. Circa oblationem vero duo aguntur, scilicet laus

populi [...]; et oratio sacerdotis, qui petit ut oblatio populi sit Deo accepta [...]. Deinde, circa consecrationem, quae supernaturali virtute agitur, primo excitatur populus ad devotionem in praefatione, unde et monetur sursum corda habere ad Dominum».

De Orat. Domin., c. 31: PL 4,557: «sacerdos, praefatione prae missa, parat fratrum mentes, dicendo, "sursum corda", ut, dum respondet plebs, "habemus ad Dominum", ad moneatur nihil aliud se cogitare quam Deum»

S. Th., III, 79, 7, ad 3: «Sumptio pertinet ad rationem sacramenti, sed oblation pertinet ad rationem sacrificii. Et ideo ex hoc quod aliquis sumit Corpus Christi, vel etiam plures, non accrescitaliis aliquod iuvamentum. Similiter etiam neque ex hoc quod sacerdos plures hostias consecrat in una Missa, non multiplicatur effectus huius sacramenti, quia non est nisi unum sacrificium, nihil enim virtutis plus est in multis hostiis consecratis quam in una, cum sub omnibus et sub una non sit nisi totus Christus. Unde nec si aliquis simul in una Missa multas hostias consecratis sumat, participabit maiorem effectum sacramenti. In pluribus vero Missis multiplicatur sacrificii oblatio. Et ideo multiplicatur effectus sacrificii et sacramenti».

S. Th., III, 83, 1, ad 1: «Ambrosius ibidem dicit [cfr. Gratianum, Decretum, P. III De cons., d.2, can. 53 in Christo semel], "una est hostia", quam scilicet Christus obtulit et nos offerimus, "et non multae, quia semel oblatio est Christus, hoc autem sacrificium exemplum est illius. Sicut enim quod ubique offertur unum est Corpus et non multa corpora, ita et unum sacrificium"».

Carta encíclica *Mysterium fidei* (3-9-1965), 35: «...Sacrificium et Sacramentum, ad idem mysterium pertineat et alterum ab altero separari non possit. Tunc Dominus incruente immolatur in Sacrificio Missae, Crucis sacrificium repraesentante et virtutem eius salutiferam applicante, cum per consecrationis verba sacramentaliter incipit praesens adesse, tam quam spiritualis fidelium alimonia, sub speciebus panis et vini» (en AAS 57 [1965] en *Enchiridion delle Encicliche*, EDB, Bologna 1994, v. 7, n. 878

Catechismus *Catholicae Ecclesiae*, n. 1382: «Missa simul et inseparabiliter sacrificale est memoriale in quo crucis perpetuator Sacrificium, et sacrum convivium Communionis Corporis et Sanguinis Domini».

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, n. 288.

Super Io., Trat. 80, super 15,2; PL 35,1840: «Accedit verbum ad elementum, et fit sacramentum».

S. Th., III, 77, 1, c.: «Quia verba consecrationis hoc non significant; quae tamen non efficiunt nisi significatum».

Cfr. S. Th., I, 3, 4.

SAN AMBROSIO, De sacramentis, L. 4, c. 4: PL 16,459; cfr. S. Th., III, 78, 1, sc.: «Consecratio fit verbis et sermonibus Domini Iesu. Nam per reliqua omnia quae dicuntur, laus Deo defertur, oratione petitur pro populo, pro regibus, pro ceteris. Ubi autem sacramentum conficitur, iam non suis sermonibus sacerdos utitur, sed utitur sermonibus Christi. Ergo sermo Christi hoc conficit sacramentum».

S. Th., III, 82, 10, c.: «Opportunitas autem sacrificium offerendi non solum attenditur per comparisonem ad fideles Christi, [...] sed principaliter per comparisonem ad Deum, cui in consecratione huius sacramenti sacrificium offertur».

S Th; III, 82, 10, c: « Alia sacramenta perficiuntur in usu fidelium. Et ideo in illis ministrare non tenetur nisi ille qui super fideles suscipit curam. Sed hoc sacramentum perficitur in consecratione Eucharistiae, in qua sacrificium Deo offertur, ad quod sacerdos obligatur ex ordine iam suscepto».

S Th. III, 82, 10, c: « Et hinc quod II Machab. IV, [14]. Dicitur contra quosdam sacerdotes quod " iam non circa altaris officium dediti erant, contempto et sacrificiis neglectis" ».